



CLAUSTRO DEL CONVENTO DE SANTA CLARA

Itinerario Espiritual

POR

Manuel Reguer Puyol

COCHE del espíritu es la contemplación de lo bello. Quien, en busca de ese goce, anda de nuevas visiones y sediento de un mayor placer espiritual se dirige, en su peregrinar por el mundo, hasta esta tierra nuestra, encontrará su dote, por exigente que sea su gusto, su dote espiritual que es el pan de las personas cultas que saca la raíz de belleza.

En abundancia que pasma lo habrá encontrado, sin duda, en casi todas las regiones españolas, desde toda época y toda cultura dejó muestras maravillosas de su paso y desde el Creador volvió sus dotes, quizás porque esta tierra hispana había de ser la tierra predilecta de su Madre, la tierra por ella llamada de María Santísima.

Y si tal es, como parece, qué tiene de extraño que en esta comarca tortosina, en esta ciudad que habla de ser distinguida y honrada con su admirado Inocencio y la todavía más admirable entesa de su sagrada Catedral, haya dejado patente la prueba de su monificancia y de su poderío, cuando para delirio del mundo mortal, nos rincesos de consuelo que son para la alma un delirio y para el espíritu sanable, a más de un placer, un gozo terreno no sea?

No es menester para ello alcanzar la cumbre de los altos montes —son los picos de Caro los más devotos de la provincia— ni adentrarnos en sus frondosidades, no es preciso llegar hasta el delicioso valle de Cardedú ni a los boniques frescos de Carles, Mala de Calí, Bogañach, Parrasó o Patis, ni a Llavert ni al Tossal, ni es menester caminar mucho por el llano para gozar de pleno los encantos de esa naturaleza prodiga. El viagero que llegue a esta vida ciudad, atraído por sus bellas antenas o miradas, o quizás tan sólo por el prestigio histórico de su nombre, venga de donde viniere, notará su proximidad que es la aldivanía. Con ser bella el paisaje cuando se viene de Valencia, siendo hermosa la costa mediterránea cuando en tren se llega de Tarragona; teniendo un atractivo especial desde Maella al agreste trayecto del río de Zúñiga cuando por esta línea se viene de Zaragoza, unos kilómetros antes de llegar a la Perla del Ebro —no sé quien llamó así a nuestra ciudad— una buena feve, que tan sólo en la de Noya puede encontrar rival,

preguna a vez en griso —un griso alegre y juvenil— que os acerca ya a Tortosa...

... Ciudad hermosa, la de los más potentes y campaña deliciosa, muestra de los horizontes.

Fuente de la de sus alrededores, al venir de Barcelona o de Valencia por carretera, por muy avensado que os sea a ver paisajes hermosos, el impresionado cuando de repente se ofrece a vuestra vista al iniciar el descenso de las comarcas de Salduda y Vinalejo respectivamente. No es posible no se detenga extasiado la vista ante el paisaje, más colorido de estos bellos paisajes, en los que una maravillosa gama de verdes, de las más diversas tonalidades, contrasta con el color ocre de la tierra, dorado de los matorrales y plateado de las cortas arbores del Ebro y sus dos caudales que fecundizan arroyos y huertas.

Así, con su riqueza de colores, con su abigarrado que el agua pasa en arroyos y regatos, en matas y abroces e incluso en los quietos y serenos arroyos, ya muy vecinos, con esta magnificencia que alienta el campo en esta región principalmente agrícola, va transcurriendo el paisaje, demagógico y vibrante, porque en claros contra el cielo a la ciudad herida de historia que ha sido y sigue siendo madre fecunda de pueblos y ciudades.

Cuando nos adentramos en sus calles, amplias y modernas, o estrechas y tortuosas, que así son las de su moderno ensanche y las de sus barrios antiguos al igual que hicieron cuando visitamos Zaragoza y Lérida, o cuando entramos a la Santa Capilla, porque es monumental y lógico, a más de protocolaria, que rinde homenaje de veneración y acatamiento a la Reina y Señora de esta vida delicia, la Virgen Santísima de la Cinta que, en un noche de prodigio, cada año conmemorada con esplendor, entregó a sus naturales, de la prueba de amor de prolección, su sagrado Cordero hecho, según dice, por su propio mero.

(¡Qué hermosa es la casa de la Señora! ¡Cuánta magnificencia en su Real Capilla! Así como Dios vertió sus dotes en esta tierra,



CASTILLO DE LA ZUDA

única que había de ser solía de su bendita Madre, los tortosinos, reconocidos a la gran merced, prodigaron su arte y no escatimaron recursos en esa capilla que es el ítem de sus creaciones arquitectónicas. ¡Hubiera sido muchas capillas como esta! En España ninguna, en el resto del mundo muy pocas. Si no habido de volver a ella para adorar la Cinta sacrosanta en ella se venen —cosa muy probable y que nos llenaría de gozo— volví, al menos, como turistas para admirar después su arte exquisito, ya que es la joya más bella del patrimonio español. Ciudad sus mermados, sus muros y sus torres cuando salidos de este sagrado recinto, pero no olvidéis a la Señora en cuyo honor fue erigido este sumario templo. Ciudad su estilo para dilatarse con el resto que dejó en la catedral durante su la filigrana de sus encajes pétreos, la herencia de una doble gloria de líneas notables y humanas y la estelita de unas almenas, columnas que hacen de sus naves las más elegantes del Levante español.

(Cómo me alegraría acompañaros, sin prisas, en vuestra visita a este soberbio templo tan lleno de recuerdos! Pero no es posible disponer de poco tiempo por lo que apenas que este core y, sin apenas ver la fachada insalvable, hemos de salir por los claustros, de hacer aspecto monástico, que nos recordará la primitiva catedral del siglo XII a la que pertenecieron, así como la tanada puerta románica a la que ya unido el recuerdo de aquella noche memorable del marino desecno.

No dejemos de admirar las columnatas de período del ventoso visigodo y las lanchas sepulcrales, y una vez en la plaza de la Olivera, ahora llamada de la Cinta, la elegancia de otros vestales góticos que trata a cartear el salón a que perteneció. Contiguo a él está el rico archivo capitular que es nuestro orgullo por el crecido número de sus códices, su valor y su originalidad. Bien merece su mucha importancia le dedicadas unas horas. También merece una mejor instalación, es cierto, pero no pasará mucho tiempo sin que se realice esa y otras mejoras que están en proyecto. Entonces destacará mejor la riqueza de ese archivo catedralicio, extraordinariamente interesante.

Al salir de la Catedral, fuera es llegarse al bello rincón y Puerta del Palau y el portal del Romero, uno de los siete portales famosos y el límite de ellos que se conserva con su encanto intacto, que es menester cuidar. Una hornacina hermosa de imagen desde la revolución tridentina, y falta por la falta de ferribus, demanda a voz en griso sea reemplazada en este lugar evocador la imagen de la Virgen del Portal del Peregrino. ¿Conviene la tradición? ¡Haced que en la espesura y al consorcio, ese virgo portal que miras tan sólo con ojos de artista, despertará en vosotros el recuerdo de estas herencias. Aquí fue también donde aquel imagen tortosino, que a grandes zancadas va camino de los altares, encontró al seminarista Valero, animoso y bobocorto, marcando ese momento el inicio de los Colegios de Vocaciones eclesásticas de San José. Su fundador, el apóstolico sacerdote Mañá Manuel Domingo y Sol, lo ha dejado, por una concepción de fección, de la heremita Hermandad de Sucesores Operarios Diocanos del Correo de Jesús, extendida hoy por España y América, y del Pontificio Colegio Español de Roma.

Siguiendo por esas calles estrechas pasaréis por delante de un templo moderno llamado también por sus anónimos ideólogos, que en él tiene su sepulcro que será pronto lugar de peregrinación. Mas allá, por la calle de Santa Domingo, con acres de jaype, como todas las antiguas, antes de que os impida el paso un edificio romano que fue universidad famosa de la Orden Dominicana, os será dado admirar, más que nuestro expulso

bellos y os atrairá pasarlos por esta hermosa Parque que muchas capitales evadidas y que es uno de los lugares de esparcimiento más hermosos de la ciudad.

Queda ya no queda ya tiempo para salir hasta La Zuda —por ello y por otras causas no insisto en que visitéis tan hermosa lugar— ni os apremio que os llego hasta el ferriario de la Virgen de la Providencia. «¡Bog-Cueto! desde donde se goza una espléndida vista sobre el valle. Otra vista no tan grata os evadireis no sabiendo al Castillo, es de sillares romanos cuya silueta os atrae, y hasta puede que con ello os evadís conatos poco favorables al ramo de guerra que consiste en abandonar y demantamentar. Ha llegado el momento de defender nuestras antiguas defensas. A parte de su historia tan rica cuando el sol dura sus viejas piedras y cuando entre sombras destaca su escudadora silueta. No le damos la importancia que tiene a ese cinturón pétreo, recuerdo de otras edades, y consentimos por ello, con demasiada inconsciencia, su lenta y paulatina destrucción. Pero hay que operar no su siempre así. Cuando nos percatamos de las ruinas que para nosotros tiene la corriente turística que se ha iniciado, y el interés que esas ruinas ofrecen a turistas y artistas, ciudadanos con más criterio nos hallamos que, a fuerza de verlas, no los damos importancia.

Si además por la ciudad saltadera y penetrar en sus viejos barrios hallaréis sin duda calles, plazuelas y rincones que habrán de interesaros fuertemente. En uno de estos barrios típicos donde primeramente existieron los Templarios, edificaron las religiosas de Santa Clara su capción monasterio, del que después de la guerra han quedado tan sólo tres naves de su maravilloso claustro y puerta cicerone de su pasado esplendor que no debería dejarse perder, ya que su importancia reclama la protección estatal.

Si además las piedras viejas que, por su arte y su historia, hablan al espíritu, no dejéis de visitar también el Palacio Episcopal, cuyo patio de entrada y elegante galería actual han sido restaurados con acierto, así como su linda capilla gótica —como aquellos, del siglo XV, que recordará todo su encanto con su rehabilitación al culto. En el Parque Franciscano, y también a la vera del Ebro, visita la antigua Lonja, allí transportado piedra a piedra, más notable por su antigüedad que por sus detalles, ya que su sobria edificación precedió a las de Mallorca, Barcelona y Valencia. Sus alrededores son indudablemente

CALLE DE SANTA CLARA



EL MAR NEGRO

No basta un día para recorrer todo lo que aquí ofrece interés. Es forzoso dejar para mañana la visita al Observatorio del Ebro, templo sagrado y gloria de la Compañía de Jesús que lo fundó y lo dirige. Por su importancia es una notable de Europa en su especialidad de física-cósmica, y bajo la sabia dirección del Padre Antonio Román, S. J.,

se están introduciendo en él notables obras de ampliación y embellecimiento. No tendría dificultad marcharse sin admirarlo.

Pero ya que ha anochecido, y hoy no queda tiempo para más, adentramos a la luz monástica del último, respaldado la silueta del mismo castillo y las murallas de los antiguos fuertes y hagamos votos para que el alma visitada siempre con nuevo resplandor una ciudad próspera que, sin olvidar sus pasadas glorias, ante sus horizontes llame a ellos, noche también de cara al futuro, hermándose su gloriosa pasada con un espléndido porvenir que se nos ofrece prometedor.

No trajo el aire, desde otras tierras, rumores recientemente reseñados que sonamos gratamente a nuestro oído despertando ambiciones dormidas. ¿Por qué no han de ser realidades esos surtos? Si dejamos llevar por ellos en soñar, notamos, pero sabemos despiertos, que vivire, para añadir con nuestros esfuerzos a las viejas glorias nuevas hazañas y vivir pasadas actuaciones para que alcancen de nuevo Tortosa aquella importancia que tuvo cuando en paradas centurias era llamada opulencia, celebrada, gloria de los pueblos. Hare de la cristiandad y hermosura de la tierra.



Sanatorio Quirórgico Dres. Solóte

Dr. José Solóte Dr. Tomás Solóte

PLAZA ALFONSO XIII, 4 TELÉFONO CLÍNICA 34